

M Escritor MARIO BENEDETTI

El escritor uruguayo Mario Benedetti, de 68 años, es uno de los más contundentes portavoces del mundo pobre, del Tercer Mundo, del Sur. A España, donde ha vivido exiliado durante cinco años, vuelve todos los años. Ha colaborado copiosamente en la prensa española, algunas veces con gran polémica. Sus comentarios a la celebración del Quinto Centenario, que según él deben servir para descubrir la América Latina «clandestina», la de las «favelas» y los indígenas marginados, levantaron polvareda. Acuñó el término «desexilio» para denominar el retorno de los exiliados latinoamericanos, tras las últimas dictaduras de Argentina y Uruguay. Y siempre diremos, porque él lo acuñó cuando hizo el famoso disco con Serrat, que el Sur también existe.

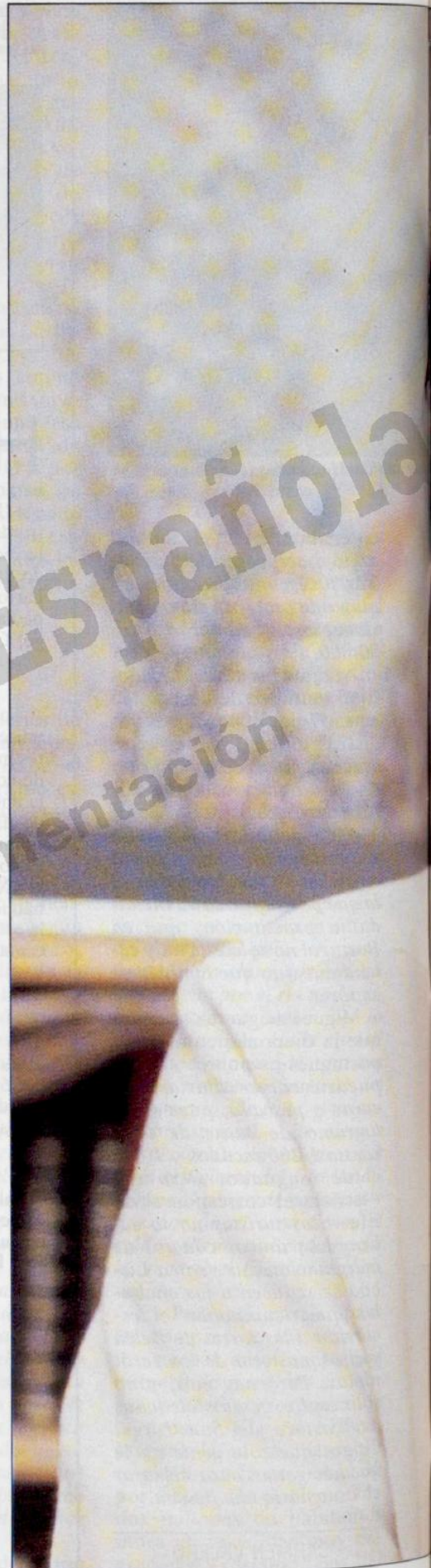
«La deuda externa, sencillamente, no hay que pagarla»

Por OCTAVIO CABEZA

-USTED ha participado, dando una charla, en la Campaña Norte-Sur que ha tratado de despertar el sentido de solidaridad con el Tercer Mundo en las conciencias europeas. Por lo que ha podido conocer, ¿qué le parece esta iniciativa?

—Muy favorable. Que se tome el tema con seriedad y no simplemente con cierta frivolidad periodística, como a veces se toma, es muy bueno. Me parece que en Europa se aprecia un síntoma de in-

quietud sobre el tema. Y me parece muy bien ahora que están en trance de aliviarse las tensiones Este-Oeste. Creo que sobre todo son tensiones políticas; mientras que las tensiones Norte-Sur son sobre todo económicas. Entonces, este estado, que no diría de paz, sino de ambiente pacificador, que existe en las relaciones Este-Oeste, puede ayudar a que se ponga más atención a la contradicción Norte-Sur. Además, tengo la impresión de que los países desarrollados, menos Estados





Unidos, aunque puede ser que las cosas cambien, están tomando conciencia de que esa miseria y esa deuda externa descomunal y esos terribles problemas de salud pública, falta de vivienda, etcétera, que existen en los países del Tercer Mundo, en definitiva pueden reflejarse en el Norte. Porque de alguna manera el Norte vive en buena parte del Sur. Entonces, se está advirtiendo que el Norte corre peligro con la crisis del Sur.

—Pero además de la crisis, usted ha resaltado, en el folleto «Septentrión y Meridión», que el Sur «es también la creatividad, el amor» frente a un Norte que define como ostentador del hiperdesarrollo, el poder militar y el poder económico.

—Bueno, no digo que no exista creatividad en el Norte, pero sí que es casi la única esperanza del Sur. De alguna manera nos refugiamos en eso, digamos. Creo que el odio tiene mucha importancia en el Norte y nosotros tenemos que refugiarnos en el amor. Hasta incluso postular que la interrelación de los seres humanos y de los países y de las sociedades se base un poco en el amor.

El amor significa también que haya una distribución igualitaria de la riqueza. La riqueza en cada país, en cada continente. Que haya una preocupación por el bienestar del ser humano. Por eso hay tanta gente del Norte que viene buscando amor en el Sur; (se ríe) en todos los sentidos, hasta en el erótico también.

—Sin embargo, en los países industrializados coexistió junto a algunos «aliados» del Sur (Greenpeace, los negros norteamericanos, los chicanos, etcétera), que usted definía, una corriente que no sólo no ha descargado al término «tercermundista» de su carga peyorativa, algo de lo que usted ha hablado mucho, sino que ahora se ha enriquecido con el sustantivo demagogia. Así «demagogia tercermundista» se esgrime para desmontar argumentos en pro del Tercer Mundo. ¿Cree que tal vez las posturas egoístas en el Norte se han radicalizado respecto al Sur?

—Me parece que sí y creo que eso que dice es un síntoma. Cuando aparece en España cualquier cosa grosera, soez, inhábil, se la tacha con este adjetivo, tercermundista. Incluso si un futbolista falla un penalti es un futbolista tercermundista. Cuando en realidad los futbolistas de América del Sur han conquistado varias veces el Campeonato del Mundo. Este término a veces no tiene mucha explicación, es simplemente peyorativo. Y bueno, cuando muchas veces se habla de tortura, se tilda a menudo de tercermundista, aunque no fue el Tercer Mundo quien la inventó. La Inquisición fue europea, Hitler fue europeo, Mussolini fue europeo y Franco fue europeo. Entonces, claro que hay tortura en el Sur, pero no es sólo nuestra. No. Es mundial, es una *lacra humana*, como dijo Sartre, que

afecta a todos los países del mundo, en unas épocas más que en otras y en unos países más y en otros menos. La tortura es una especie de serpiente que está sacando la cabeza por todas partes, como una negación de la dignidad humana. Pero no es exclusiva del Tercer Mundo.

Deuda externa

—Los países latinoamericanos más endeudados están buscando denodadamente fórmulas para solventar su deuda, que asciende a 400.000 millones de dólares. ¿Existen soluciones imaginativas para pagar la deuda?

—Yo creo que no hay que pagarla. Sencillamente. Además, nos han chantajeado tantas veces que por una vez tenemos la oportunidad no de chantajearles, pero sí de presionarles. Si todos los países de América Latina, y ojalá fuera todo

desestabilizar es en el Norte. En EE UU el confort es una religión. Es más religión que la religión propiamente dicha. Pueden tener serios problemas si se les toca el estómago a la gente. El bienestar, el famoso *welfare state*, se puede venir abajo.

—Pero no sólo Estados Unidos. Todo el Norte temería perder el confort.

—La única forma de que el Norte conserve su buen nivel de vida es siendo generoso con el Sur. Si no es generoso con el Sur va a terminar desestabilizándose, económicamente por lo menos. Y en política, también.

—Francia ha planteado perdonar parte de la deuda que algunos países africanos tienen contraída con ella. ¿Es un inicio de esa generosidad o tal vez sólo sagacidad política?

—Sí, sagacidad política. Mitterrand me parece un hombre inteligente. Tal

—¿Y la llave la tenemos en el Norte?

—Sí, claro. Ojalá que el Norte por sí mismo tomara las medidas para abolir la esclavitud de los países; pero si no lo hace va a ser muy trágico el futuro de toda la humanidad. No es tolerable esta diferencia que hay hoy. No puede ser que mientras haya países que viven en una formidable opulencia y confort, otros países se estén muriendo de hambre. Y de sed, porque, sencillamente, no tienen agua.

El valor de la palabra

—Hace pocos años usted afirmó que nunca ha sido tan imprescindible como ahora que la cultura trabaje por la salvación del hombre.

—Me refería que a la palabra se le ha dado muy poca importancia. Y a las artes, tampoco. Política, se entiende. Nunca se ha derribado una dictadura con un soneto, un cuento o una obra de teatro.

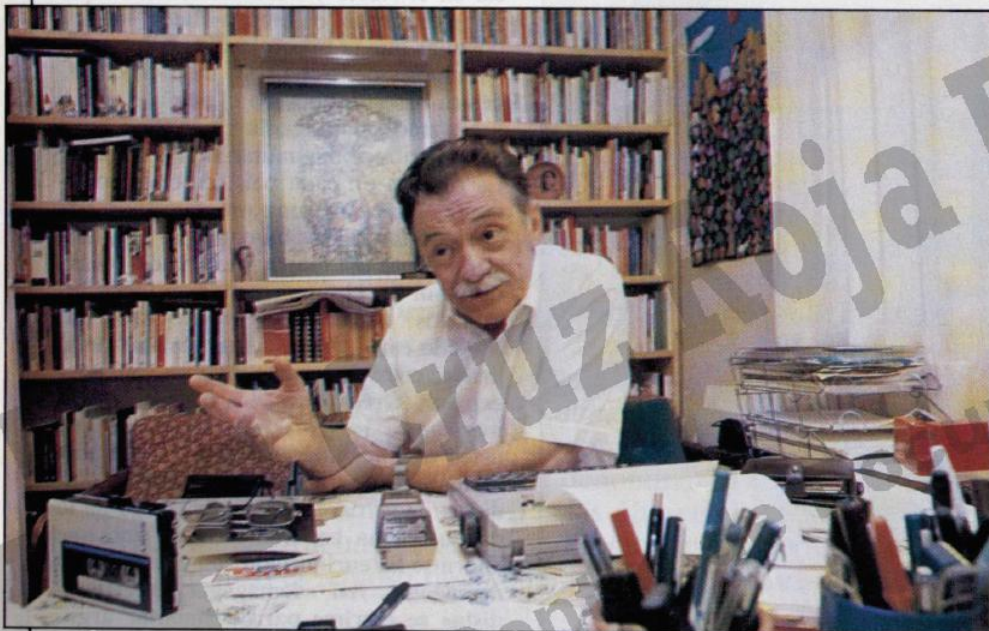
Cuando yo escribí eso no existía un diálogo Este-Oeste. Era un momento de empate de fuerzas entre las dos potencias, donde si una movía un dedo la otra podía contestar en seguida. Y así como los empates en fútbol se deciden por *penalties*, esos empates tan terribles por lo militar pueden decidirse por la palabra. Y de alguna manera se está decidiendo así. Es decir, conversan, dialogan. Vuelve a tomar importancia la palabra y todo lo que la maneja, como el periodismo o la literatura.

—Vuelve a tomar importancia. ¿Cuánto tiempo ha vivido sin tenerla?

—Pienso que la palabra tiene importancia por primera vez en lo que va de siglo. La palabra siempre fue muy *ninguneada*. Para las dictaduras, el artista es siempre sinónimo de subversión. Para el centro es un adorno, como un florero bonito. Y para la izquierda es algo a usar. Es bueno que Alberti, o en su tiempo Picasso, sea de izquierda y que, por tanto, su nombre figure como tal en alguna ocasión. Ninguna de esas relaciones es la ideal. O sea, la palabra es muy usada o reprimida, por unos o por otros, pero no tiene influencia. Y ahora hay una oportunidad de que la tenga.

—¿Cómo ve la situación de los derechos humanos en Latinoamérica?

—Bueno, en las dictaduras se violan: lo sabemos demasiado bien. Pero en las democracias se da una forma de violación y es perdonando a los torturadores, no ejercer justicia sobre ellos. A mí eso me parece una terrible violación de los derechos humanos. También, la situación en que se tiene a los indígenas es otra violación de los derechos humanos. Habría una terrible lista en relación con estas violaciones. Me parece que esas que le he dicho son las más importantes. ●



el mundo, resuelven no pagar la deuda, los que quiebran son los bancos norteamericanos. O sea, la deuda nos sume en el fondo de un pozo, pero también es un arma que tenemos nosotros. Nada más que con la amenaza de que a lo mejor no se paga la deuda, ya han quebrado seis bancos en Estados Unidos. Tienen que realizar un constante equilibrio entre hacer todo lo posible por cobrar la deuda y que la cosa no se les desmande demasiado para no caer en un *crack*.

—Pero usted en algún momento ha trazado una espiral que partiendo de la deuda llega hasta la estabilidad democrática. ¿No cree que el no pago de la deuda puede comprometer seriamente la democracia?

—Sí, en Estados Unidos.

—Me refiero en América Latina.

—Nuestras democracias son frágiles, con deuda o sin ella. Donde sí se puede

vez sea el que ve con más claridad el futuro de los países desarrollados, si no son generosos hoy. No sólo porque se les venga encima el Tercer Mundo, sino porque les deja de proporcionar una cantidad de materiales que el Norte precisa.

Los países del Norte viven a costa de los del Sur, por eso yo los llamo subdesarrollantes, porque propician nuestro subdesarrollo.

—Las diferencias entre países ricos y pobres son excesivas. Probablemente en toda la historia de la humanidad no se da un caso de diferencias tan marcado.

—En otra medida. Antes había diferencias, había esclavitud, que hoy casi no la hay. Lo que existe hoy es la esclavitud económica. Antes había individuos que eran esclavos, hoy hay países que son esclavos. En nuestros días es preciso abolir la esclavitud de los países, así como se abolió la esclavitud individual.